

LA CRÍTICA DE WITTGENSTEIN A LAPUTA: ALIENACIÓN Y SIGNIFICADO

WITTGENSTEIN'S CRITIC OF LAPUTA: ALIENATION AND MEANING

SANTIAGO GARMENDIA

Doctor en Filosofía

Profesor Adjunto

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán,

San Miguel de Tucumán/Argentina

santiaagogarmendia@hotmail.com

Recibido: 08/08/2022

Aceptado: 12/09/2022

Resumen: Wittgenstein es inclasificable desde las categorías metafilosóficas de analítico o continental, suponiendo que sea una forma buena, completa y exhaustiva de leer la filosofía del siglo XX. Es, si se quiere, el más analítico de los continentales y el más continental de los analíticos. Lo cual no hace más que mostrar que no encaja. Al debate quisiera plantearlo en términos de laputanos/no laputanos que, dicho de modo abreviado, es una cuestión de alienación. Hay muchos laputanos, Es una forma de formular y contestar preguntas que desprecia lo particular y lo ordinario. Una conjunción de síntomas epistémicos y éticos que se dan con toda claridad en la isla de Laputa, en el tercer viaje de Gulliver de Jonathan Swift.

Palabras Clave: analisis gramatical, causalidad, esperanto, filosofía analítica, Gramsci Antonio, Sraffa Piero, Swift Jonathan, Wittgenstein Ludwig J. J.

Abstract: Wittgenstein is imposible to understand from within the metaphilosophical categories of analytic or continental - assuming that it is a good, complete and exhaustive way of reading any philosophy of the 20th century. He is, we might say, the most analytical of the continentals and the most continental of the analytical. Which only shows that it doesn't fit. I would like to present the debate in terms of Laputans/non-Laputans, which in short is a question of alienation. There are many Laputans. It is a way of formulating and answering questions that despises the particular and the ordinary. A conjunction of epistemic and ethical symptoms that clearly occur on the island of Laputa, in Gulliver's third voyage by Jonathan Swift.

Keywords: analytical philosophy, Gramsci Antonio, causality, esperanto, grammatical analysis, Sraffa Piero, Swift Jonathan, Wittgentein Ludwig.

1. LAPUTA O NO LAPUTA

El centenario del *Tractatus Logico Philosophicus*¹ sugiere rescatar al primer Wittgenstein sin leerlo desde las *Investigaciones Filosóficas*² y, de esa manera, considerarlo un proyecto diferente, independiente y positivo. El proyecto tractariano es un fallido importante y no hace falta salvarlo ni olvidarlo, al contrario. Es una lección acerca de un camino que marcaron Frege y Russell, pero que fue Wittgenstein quien lo llevó a sus últimas consecuencias. Desandar el *Tractatus* fue para él buscar un punto *anterior* al paso que marcó el rumbo de su primera derrota. Ese punto, el carril que lo pone en la vía tractariana, es una tentación que llamaremos *laputana*.

Wittgenstein es inclasificable desde las categorías metafilosóficas de analítico o continental, suponiendo que sea una forma buena, completa y exhaustiva de leer la filosofía³. Es, si se quiere, el más analítico de los continentales y el más continental de los analíticos. Lo cual no hace más que mostrar que no encaja. Al debate quisiera plantearlo en términos de laputanos/no laputanos que, dicho de modo abreviado, es una cuestión de alienación. Hay muchos laputanos. Es una forma de formular y contestar preguntas que desprecia lo particular y lo ordinario. Una conjunción de síntomas epistémicos y éticos que se dan con toda claridad en la isla de Laputa, en el tercer viaje de Gulliver de Jonathan Swift⁴.

En el libro *Jonathan Swift and Philosophy*, R. Goodwin dedica un artículo a la isla llamado “Volatile spirits”, donde marca con argumentos, que la actitud de Swift no viene de la ignorancia ni del miedo, sino de un profundo escepticismo respecto a la forma científica de la época de tratar los asuntos de la vida social⁵. A ese escepticismo hay que buscarlo, desde luego, en la rivalidad manifiesta con los académicos de la Royal Society, especialmente con Isaac Newton, con quien tuvo una amarga decepción por un episodio de emisión de monedas de bajo valor en perjuicio de Irlanda. Los laputanos padecen, según Goodwin, un narcisismo tóxico que se expresa en tres formas epistémicas: 1. No reconocen puntos de vista alternativos, 2. No aceptan que el propio esquema tenga problemas y 3. Son imperialistas con respecto al esquema.

Los laputanos, científicos alienados que viven en una isla artificial flotante, son absolutamente torpes en los asuntos diarios, pero a la vez tienen una capacidad matemática tremenda y una terrible crueldad política. Una

1 WITTGENSTEIN, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza, 1979 [1918]. (En adelante TLP)

2 WITTGENSTEIN, Ludwig, *Investigaciones filosóficas* (Trad. Suárez y Moulines). Barcelona: Cátedra, 2004. (En adelante IF)

3 Cfr. D'AGOSTINI, Franca, *Analíticos y continentales*. Guía de la filosofía de los últimos treinta años. Madrid: Cátedra, 2000.

4 SWIFT, Jonathan, *Los viajes de Gulliver*. España: Ed. Molino, 1934. (En adelante VG)

5 GOODWIN, R. “Volatile Spirits”. En: PÖTZSCH, Janelle (ed.), *Jonathan Swift and Philosophy*. Lexington Books, 2017.

inteligencia hemipléjica que desprecia las especificidades de lo particular y que es incapaz de ver la complejidad y riqueza del mundo social. Imponen al continente su doctrina torpe y abstracta, no hay para los admiradores súbditos de los laputanos capacidad de corregirse en la práctica. Son incapaces de criticar el libreto que se les impone, como se muestra en su horrible arquitectura, agricultura y ciencias morales.

El *Tractatus* no deja de ser un gran truco de laputano. Como dice la propia E. Anscombe, Wittgenstein pensaba que su teoría pictórica representaba la lógica de todo lenguaje significativo y *lo que no se ajustase a la teoría pictórica no era significativo*⁶.

El imperialismo lógico llega al extremo de la inefabilidad y el misticismo. Bild o silencio. La nueva idea de análisis gramatical de las *Investigaciones* se opone tanto a la metafísica como al análisis lógico. Lo analítico de su *Tractatus* no era original, sino un refinamiento de la idea fregeana y russelliana de buscar entidades simples, sello de la verdad recordemos el *Tractatus* 5.4541. Pero eso lo *simple* no era lo *particular*, el ejemplo era una ocasión fortuita, incluso indeseable.

(En la época del *Tractatus*) Russell y yo ambos esperábamos encontrar los primeros elementos, o “individuos”, y por tanto las posibles proposiciones atómicas a través del análisis lógico... ambos, aunque de manera distinta, dejamos la cuestión de los ejemplos a un lado. No debimos decir “no los podemos dar porque el análisis no ha llegado lo suficientemente lejos todavía, pero ya llegaremos con el tiempo”. Las proposiciones atómicas no son el resultado de un análisis a llevar a cabo todavía... no hay proposiciones atómicas ocultas⁷.

Su giro acontece tanto respecto a lo no analítico, como al viejo modelo de análisis. He aquí desde luego la razón suya para sugerir la publicación en conjunto del *Tractatus* con las *Investigaciones*. No solo era preciso hacerle frente a la metafísica plotórica, sino también al reduccionismo lógico. “La enseñanza de la filosofía tiene la misma inmensa dificultad que tendría la instrucción en geografía si el alumno trajese consigo una gran cantidad de ideas falsamente

6 “Convencido de que había penetrado la naturaleza esencial de la verdad, la falsedad y la negación con su teoría de la proposición como imagen, Wittgenstein tenía por delante un programa de desarrollo. Tenía que demostrar como la gran cantidad de proposiciones que no parecían de manera inmediata ajustarse a su teoría en realidad lo hacían. Al residuo que quede ningún modo se adecuaba lo rechazo como carente de sinsentido, quizás como liso y llano sin sentido quizás como intento de decir lo inexplicable”. ANSCOMBE, Elizabeth, Introducción al *Tractatus* de Wittgenstein (1959). Buenos Aires: Ediciones El Ateneo, 1971, 86.

7 AMBROSE, Alice (ed.), Wittgenstein's Lectures. Cambridge, 1932-1935: From the Notes of Alice Ambrose and Margaret Macdonald (1979). Nueva York: Prometheus, 2001, 11. (En adelante YB)

simplificadas sobre el curso y conexiones de los cursos de los ríos y las sierras” (YB,13).

Es decir, que su talante anti metafísico lo había llevado por el camino del análisis lógico, tirando como dijera la psicología de la Gestalt, el niño con el agua sucia de la bañera. La tarea del análisis gramatical de las *Investigaciones* es cartografiar la diversidad, sin los delirios de los antiguos cartógrafos, pero tampoco en el extremo de los reduccionismos tractarianos. Como si hubiese pasado, por reacción, de aquellos mapas delirantes, llenos de krakens y sirenas, a los esquemas de la lógica que no dan cuenta de la complejidad del mundo, de la diversidad de seres, de expresiones y prácticas sociales. Hablando de mapas, vamos a adentrarnos en el universo de Gulliver.

2. LAPUTA

Es difícil entender los viajes de Gulliver sin la lupa del sarcasmo. La ironía al mismísimo género de “libros de aventuras”, si se quiere, es un gesto tractariano de auto jaque mate. Excepto que en el *Tractatus* fue en serio.

Swift tiene como blanco principal la Royal Society of Sciences. En el tercer viaje de su libro *Los Viajes de Gulliver* (VG, 92), el famoso viajero es rescatado de un nuevo naufragio por la isla flotante de Laputa. Es una enorme ciudad artificial con habitantes obsesionados por las ciencias abstractas pero inútiles en los asuntos prácticos. Tan distraídos que tienen que ser asistidos por algunos servidores que, cuando los ven perderse mucho tiempo en sus pensamientos, les dan pequeños golpes muy certeros con unos bastones (los “*flappers*”), para que atiendan a lo particular⁸. Jonathan Swift tiene como blanco principal en esta sección a Sir Isaac Newton y a la Royal Society en general⁹. Sus talentos

8 “La obligación del golpeador consistía, cuando se encontraban dos o tres personas, en golpear diestramente (con una vejiga llena de guisantes) en la boca del que debía hablar y enseguida en el oído derecho de aquel o aquellos a quienes va dirigido el discurso. Tales monitores no eran menos necesarios a sus amos cuando salían, pues habían de darles ligeros golpes en los ojos cuando estaban a punto de caer en un precipicio embestir contra un poste o empujar o de ser empujados a un arroyo” (VG, 56).

9 Lynall señala que la existencia de los *flappers* (molestadores, golpeadores) está directamente vinculada con la intención de ridiculizar a Isaac Newton. “Swift probably encountered stories of Newton’s aloofness and introspection from an important but overlooked friend: Catherine Barton (c. 1680–1739), the daughter of Newton’s half-sister, Hannah Smith... It is probable that Barton told Swift much about the step-uncle whose domestic affairs she attended to, and in Laputa such stories were later appropriated and deployed in satiric form. Newton would sometimes, for instance, let his dinner stand for hours, and eat his supper cold for breakfast, because he was so engrossed in his studies, and would have benefited from a flapper or two by his side.²² Indeed, Walter Scott states that ‘the Dean’s friends’ (who precisely is unclear) believed that ‘the office of flapper was suggested by the habitual absence of mind of the great philosopher’ Newton”. LYNALL, Gregory, *Swift and Science. The Satire. Politics and Theology of Natural Knowledge, 1690-1730*. Nueva York: Macmillan, 2012, 58-59.

son la matemática y la música, su alimento es cortado y presentado *more geométrico*, su idea de la sastrería es enteramente *a priori*, con lo cual producen y lucen las más incómodas vestimentas. Sus vidas no tienen descanso, absortos a perpetuidad en problemas de cálculo de cometas y vida útil de la energía solar, todos asuntos inevitables que no implican una acción real.

La sátira es más dura con los hombres del continente que aplican los métodos laputanos, los acólitos de Balbinarbi. En su academia se realizan experimentos de todo tipo. Destacamos tres casos donde Swift logra por medio del absurdo, con una agudeza tremenda, discutir tres nociones alienadas del lenguaje : como pura referencia, simple combinación y como proceso mental.

La idea misma de que un lenguaje es una colección de nombres de cosas, donde su función es la de referir, y que todo el resto es fuente de confusión, está expuesto de un modo genial:

Siendo las palabras el nombre de las cosas, cada persona llevaba consigo todos los objetos a que hubiese de referirse. Tal proyecto se hubiese aprobado... si las mujeres y el vulgo y los ignorantes no hubiesen amenazado con sublevarse si no se les permitía hablar con la lengua. Sin embargo, algunos de los más inteligentes y doctos hacían uso del nuevo método que sólo tenía el inconveniente para ellos de que cuando habían de tratar de varios asuntos estaban obligados a transportar fardos enormes a la espalda si no disponían de medios para contratar los servicios de dos criados que les aliviaban de su trabajo. Frecuentemente vi algunos de esos sabios abrumado bajo el peso de su carga, encontrarse en la calle, dejar la carga en tierra, abrir los sacos y después de una hora de conversación ayudarse mutuamente a cargar y a despedirse. (VG, 106)

Sutilísima forma de expresar la confusión entre referente y significado.

Ya más cruel y literal, los laputanos cumplen con la tendencia filosófica señalada metafóricamente en Wittgenstein de que “Hay una tendencia a suponer que podemos tragar el significado de una palabra entero cada vez que la entendemos” (YB, 31). Se trata de memorizar para aplicar luego a los casos particulares:

Pasamos a la sección de matemática cuyo profesor se servía de un sistema que jamás hubiésemos discurrido los europeos. Cada demostración se escribía en una oblea con una tinta compuesta de tintura cefálica. El alumno comía en ayunas la oblea y durante tres días no tomaba sino pan y agua, y mientras se hacía la digestión de la oblea, la tintura subía al cerebro llevando la proposición.

Sin embargo, no habían conseguido aún mucho éxito. Según decían, era debido a que habían padecido un ligero error en la cantidad de ingredientes...o porque los alumnos rebeldes e indóciles, en lugar de tragarse las obleas que les parecieron

nauseabundas las tiraban en el suelo y en caso de que las tomaran, las devolvían antes de que produjese efecto. (VG, 109)

El otro invento de los laputanos no es otra cosa que una gran ruleta de unidades del lenguaje que se combinan al azar, *a veces con éxito*. Una máquina que muestra como ninguna que la mera combinación de símbolos trae consigo el sentido. Lo que tal idea produce es, al contrario, los sinsentidos de la filosofía. Como bien indica Wittgenstein, “Los filósofos son a menudo como niños pequeños, que primero garabatean trazos sin ton ni son en un trozo de papel y después preguntan al adulto: ‘¿qué es esto?’”¹⁰.

El idioma universal, total, nulo, era el siguiente:

La superficie se componía de pequeños cubos de madera, de dimensiones variables, aunque por término medio como un dedal. Estaban unidos por un alambre. Cada una de las caras de los cubos llevaba pegado un papel en donde estaban escritas las palabras del léxico del lenguaje laputiense sin orden alguno, en sus diversos modos, tiempos o casos. [...] Me confirmó que había empleado en aquel invento todos los pensamientos desde su juventud, que había vaciado todo el léxico en esta estructura y que había efectuado el más riguroso de los cálculos de la proporción general que existe en los libros entre el número de partículas, sustantivos, verbos y otras partes de la oración. (VG, 168)

Como en el cuento de Jorge Luis Borges (lector de Swift), donde la biblioteca total es nada menos que la combinación promiscua de los signos.

Para abreviar, la postura laputana de ver el lenguaje es: **universalista** (buscar la lengua perfecta, la fórmula de toda palabra, la absorción del conocimiento que luego se aplica a casos), **referencialista** (palabras y cosas), **combinatoria** y **causal**. Es la mecánica newtoniana aplicada al lenguaje y la vida¹¹. De estas debemos demarcar al *Tractatus* en lo que se refiere a la casualidad. Es importante. En una entrada de 1929 de *Cultura y Valor*, señala Wittgenstein que su método “consiste esencialmente en dejar la cuestión de la verdad y preguntar sobre el sentido en su lugar” (CV 46). Sus dos concepciones del lenguaje se asientan sobre este supuesto de que *la relación de sentido es previa a cualquier conexión causal*. Sí hay una dependencia lógica o, dirá luego, gramatical, pero el sentido es una relación interna, no externa. El asunto es que en el *Tractatus* la relación interna estaba dada por una estructura universal, la forma lógica. Wittgenstein asumió durante su vida diferentes posturas en lo que

10 WITTGENSTEIN, Ludwig, *Ocasiones filosóficas 1912-1951*. Madrid: Cátedra, 1997a, 187.

11 Encontrará el lector formulaciones grotescas de simplificación, literalización y reversibilidad en todos los experimentos.

respecta al modo de entender el análisis, *pero siempre contraria a cualquier posible racconto causal del lenguaje*.

En el *Tractatus* se manifiesta en la idea de que la lógica trata de toda posibilidad, el espacio lógico no es producido por ningún juego de fuerzas externas. En la filosofía intermedia y madura, la historicidad y la condición social del lenguaje son recuperadas, pero como un plexo de sentido que no se reduce a un esquema estímulo respuesta¹².

El asunto interesante es cómo es que pasa de lo primero a lo segundo, cuáles son las herramientas de las que Wittgenstein se vale para (1) mantener la relación interna, (2) a la vez que abandonar la preeminencia de lo lógico, necesario universal, formal y *a priori*. Abandonar el *Tractatus* sin caer en el modelo causal. Aquí es donde juega un papel muy importante Piero Sraffa.

3. NO LAPUTA

3.1 PAJAROS Y METAFÍSICOS

P. Sraffa es un personaje fascinante, clave tanto desde su relación con intelectuales marxistas del fuste de Antonio Gramsci, como en lo que respecta a la jungla del Cambridge de Russell, Keynes y Moore. Tenemos cartas y referencias explícitas de Wittgenstein respecto al cambio en el enfoque de su filosofía a partir de su encuentro con el economista italiano.

Pero el problema es que Wittgenstein es poco específico cuando se refiere a Sraffa y su influjo (es poco específico siempre con respecto a cualquier influencia

12 En *Cultura y Valor* (CV, 45) Wittgenstein se refiere al método como un “abordaje etnológico” para oponerse al enfoque causal. La cita es contra el método causal, pero no a favor de un método sociológico ni antropológico. P. M. S. Hacker juega con esta idea en su artículo “Wittgenstein’s Anthropological and Ethnological Approach”. Pero hacia el final de su escrito se retracta explícitamente, reconociendo que la oposición es entre el enfoque causal, externo y *el interno*: “Los problemas de la filosofía surgen principalmente (pero no solo) como resultado de enredos en la red de la gramática. *El enfoque etnológico* nos ayuda a distanciarnos de los fenómenos que nos desconciertan en nuestras reflexiones y confusiones filosóficas. Nos ayuda a ver las estructuras gramaticales normativas que informan un lenguaje como una red, a verlo como un artefacto humano que podría haber sido tejido diferente, para darse cuenta de su papel normativo en la historia natural de una comunidad humana, que utiliza el lenguaje, para entender que su propósito es capturar peces, y evitar confundir la red con los peces. *Pero la tarea filosófica es desenredar los nudos que hemos atado en la red. Para ello, tenemos que describir la red y sus reticulaciones, y eso no es una tarea etnológica. Es una lógica-gramática, en la que las reglas familiares de los usos de las expresiones tienen que ser cuidadosamente seleccionadas... con el fin de exhibir las fuentes de confusión y malentendido. Para ello requerimos, por así decirlo, un ‘punto de vista interno’, no etnológico o antropológico*”. HACKER, P. M. S., “Wittgenstein’s Anthropological and Ethnological Approach”. En: GÁLVEZ, Jesús Padilla (ed.), *Philosophical Anthropology. Wittgenstein’s Perspective*, Fráncfort: Ontos Verlag, 2010, 15-32. Las cursivas son mías.

que haya tenido). En todas las ocasiones alude más a una motivación y un “enfoque antropológico”, aprendido del italiano. Se refiere a su crítica punzante, pero no queda clara su deuda. Muy famoso es el reconocimiento, en el prólogo de las investigaciones, a su “aguijón”: “El Sr. P. Sraffa ha practicado durante muchos años sin interrupción sobre mis pensamientos. A este aguijón le debo las ideas más ricas en consecuencias de este escrito” (IF, 3).

En el *Big Typescript* hace una alusión a su amigo italiano, en la sección 57:

Regla y proposición empírica ¿dice una regla que las palabras sean utilizadas efectivamente así y así?: (Sraffa) Un ingeniero construye un puente después de consultar diferentes manuales, manuales técnicos y jurídicos. Por unos, se entera de que el puente se derrumbaría si hiciera esa parte más débil, etc. etc., por los otros, de que sería encarcelado si hiciera esto o lo otro. ¿No se encuentran pues ambos libros en el mismo nivel? – eso depende de cuál es el papel que desempeñan en su vida. Después de todo, para él el manual jurídico podría ser considerado como un libro sobre la historia natural de las personas que le rodean. Tal vez tenga que consultar un libro sobre la vida de los castores, para poder aprender cómo se debe erigir un puente que los castores no corroan. – ¿No hay otro modo de vislumbrar las leyes? ¿No apreciamos claramente que nosotros no las contemplamos así?¹³

La cita se vincula con romper la idea de una única descripción verdadera, de criticar una sola forma de ver las leyes. El pasaje continúa en este sentido hacia conceptualizar que en la regla está implícito el acuerdo intersubjetivo y que nuestra conducta está relacionada con nuestra representación de las reglas, analizando la idea de “estar vinculado a un contrato”. Refiere a los distintos sistemas de los que nos podemos guiar para una interpretación, sin que haya una compulsión natural a actuar de tal o cual forma, por lo que tenemos siempre una situación ligada-al contexto, donde hay un objetivo y consecuencias prácticas.

La crítica de Wittgenstein a una teoría causa del significado es fundamental, y repetimos la importancia de Sraffa. Tengamos en cuenta sus observaciones a la teoría planteada por Bertrand Russell en *Analysis of Mind* y por Ogden y Richards en *The meaning of Meaning*. Con matices, ambas dejan de lado la entraña del significado a cambio de regularidades y concomitancias observables. Señala Wittgenstein:

La relación causal entre el habla y la acción es una relación externa, mientras que necesitamos una interna. Creo que la teoría de Russell equivale a lo siguiente: si le doy

13 WITTGENSTEIN, Ludwig, Escrito a máquina TS213 (Trad. Padilla Gálvez). Madrid: Trotta, 2014, 263.

a alguien una orden y estoy contento con lo que hace entonces, entonces él ha llevado a cabo mi orden.

(Si quería comer una manzana, y alguien me dio un puñetazo en el estómago, quitándome el apetito, entonces fue este puñetazo que originalmente quería.)¹⁴

El experimento combinatorio de Laputa es una parodia que apunta a la misma idea. Pero no es una consideración técnica o teórica, sino que se relaciona con el eje meta filosófico principal de la terapia wittgensteiniana: se borra la distinción del sentido y el sinsentido. Ya en 1913, Wittgenstein le objetó a Russell que su teoría de entonces –la del juicio de relaciones múltiples– no permitía evitar que se juzgue un sinsentido (ver TLP 5.5422 y las cartas de Russell a Ottoline. Le señala que la mera colección de (a, R, b) no es un hecho, de tal manera que, para Wittgenstein, la teoría de Russell no diferencia entre juzgar un hecho y referir a una colección de objetos:

La proposición no es una mezcla de palabras. (como el tema musical no es una mezcla de todos). La proposición es articulada. Solo los hechos pueden expresar un sentido, una clase de nombres no puede” (3.141, 3.142).

El punto ahora es que el modelo causal del significado de Ogden y Richards con su triángulo semiótico, tiene un problema similar respecto a la distinción sentido-sinsentido que le objetara a Russell. Sucede que convierten a toda expresión en una expresión con significado. Wittgenstein advierte que siempre habrá alguna interpretación asocie una conducta con una expresión. En un manuscrito de 1932, Piero Sraffa escribe, como resultado de las discusiones con Wittgenstein, el siguiente apunte para discutir con él:

Si las reglas del lenguaje sólo pueden ser construidas por observación, nunca puede haber ninguna tontería dicha. Esto identifica la causa y el significado de una palabra. El lenguaje de las aves, así como el lenguaje de los metafísicos, pueden ser interpretados consistentemente de esta manera. Sólo se trata de encontrar la ocasión en la que dicen una cosa, así como uno encuentra la ocasión en la que estornudan. Y si el sinsentido es "un simple ruido" ciertamente debe suceder, como estornudo, cuando hay causa: ¿cómo se puede distinguir esto de su significado?¹⁵

El lenguaje de las aves y el metafísico difieren en que uno es un sinsentido, el otro no. Pero esto sólo se puede establecer si se adopta una perspectiva interna. A nivel de externo, meramente observacional, una preferencia siempre puede relacionarse con algún evento, por concomitancia. La figura del

14 WITTGENSTEIN, Ludwig, Observaciones filosóficas (Trad. Tomasino Bassols). México: UNAM, 1997, Párrafo 22, p. 44.

15 McGUINNESS, Brian (ed.), Wittgenstein in Cambridge: Letters and Documents, 1911–1951. Malden-Oxford: Blackwell Publishing, 2014.

intérprete radical davidsoniano asoma desde luego. La correlación no constituye el significado, sería absurdo. El problema ornitológico y metafísico es que el punto de vista externo no puede establecer un sinsentido ni, por lo tanto, el sentido mismo.

3.2. GUIOS Y SUEÑOS

Vamos a recurrir a otro elemento fundamental del contexto, el psicoanálisis de Sigmund Freud, para comprender el punto de Wittgenstein sobre la relación entre casualidad y simbolismo. Señala Freud en sus conferencias introductorias:

En un gran número de casos, la interpretación sobre la base de un estímulo corporal sigue siendo incierta o indemostrable; no todos los sueños, sino sólo algunos, despiertan la sospecha de que estímulos de órgano han colaborado en su génesis; y, en definitiva, el estímulo corporal interno es tan incapaz como el estímulo sensorial externo de explicar del sueño algo más que lo relativo a la reacción directa frente al estímulo. ¿De dónde proviene el resto del sueño? He ahí algo que permanece en las sombras. Reparemos, empero, en una peculiaridad de la vida onírica, que sale a la luz a raíz del estudio de estos efectos de estímulo. El sueño no devuelve simplemente el estímulo, sino que lo procesa, alude a él, lo inserta dentro de una concatenación, lo sustituye por algo diverso¹⁶

Aquí queda claro que el contenido del sueño implica lo que Wittgenstein comprende como una relación interna, pictórica en la primera fase, gramatical en la segunda. Si almuerzo un guisado de lentejas y sueño con una hormiga pelirroja, no debe pensarse en una relación causal entre el alimento y la imagen, sino en una interna, simbólica. El problema para Wittgenstein es que Freud hace de esa relación simbólica una nueva relación causal, no ya con el estímulo externo, sino con la historia psíquica. Y, por tanto, recae en el mito de una descripción última, única, monolítica del simbolismo onírico. En Laputa. Señala Wittgenstein en las *Lecciones sobre Estética, Psicología y Creencia Religiosa* (EPCR): “Freud estaba influido por la concepción de la dinámica del siglo XIX, una concepción que ha influido en todo el tratamiento de la psicología. Él quería encontrar una única explicación que mostrará qué es soñar”.¹⁷

Por esto es que en las conversaciones con Rush Rhees hace una suerte de síntesis sobre su objeción a la mitología freudiana: “Es probable que haya muchas clases diferentes de sueños y que no haya un único modo de explicación para todos ellos. Igual que hay muchos tipos diferentes de chistes.

16 FREUD, Sigmund, *Obras Completas*, tomo XV. Madrid: Amorrortu, 1996, 85-86.

17 WITTGENSTEIN, Ludwig, “Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa”. En: WITTGENSTEIN, L., *Diarios y conferencias* (Trad. Reguera). Madrid: Gredos, 2009, 700-710.

O igual que hay muchos tipos diferentes de lenguaje” (EPCR, 706). Pero estos tipos diferentes de lenguajes no son una construcción voluntaria ni una abstracción, ni mucho menos un arte combinatorio.

3.3. EL ESPANTO DEL ESPERANTO

Los intentos de los laputanos de alcanzar la claridad y la precisión tienen un capítulo de gran interés en el esperanto. Encontramos aquí un insospechado antilaputano, a quien aliar con Wittgenstein y Swift: Antonio Gramsci. No faltan relaciones entre Wittgenstein y Gramsci, precisamente con Piero Sraffa de por medio. Pero dar por hecho un vínculo es injustificado.

Gramsci era un lingüista (glotólogo sería la expresión correcta) y hay muchos temas de interés para hacer contrapuntos con el segundo Wittgenstein. Permítanme uno en particular: el *idioma* esperanto, la lengua universal creada por el oftalmólogo polaco L. L. Zamenhof en 1876. La cuestión no es menor y despertó fuertes debates en el comunismo. Dado el internacionalismo socialista, muchos de sus miembros consideraron que el esperanto era una posibilidad de liberar barreras. Desde luego, eso implica que se trata de problemas de *comunicación* y es lo que Gramsci señala, que el lenguaje no es solo ni principalmente eso, sino una forma de vida. Gramsci, en el *Grido del Popolo*, de 1918, escribe el artículo “La lengua única y el esperanto”, donde sostiene que no es una lengua universal sino un instrumento abstracto de comunicación “de nómades de los negocios o del turismo, más que de ciudadanos sostenidamente productivos”.

Desearían dar forma de manera artificial a una lengua completamente rígida, que no sufra cambios en el espacio y en el tiempo, pero se estrellan contra la ciencia del lenguaje, que enseña que (...) la historia de la fortuna y la difusión de una lengua depende estrechamente de la compleja actividad social del pueblo que la habla...

¿Cómo podría afianzarse una lengua nacional, completamente artificial, completamente mecánica, carente de toda historia, de toda sugestión de grandes escritores, carente de esa riqueza expresiva que viene de la variedad dialectal, de la variedad de las formas asumidas en diferentes momentos?¹⁸

La oposición al fallido proyecto de lengua cosmopolita nos muestra a un Gramsci que entiende que: 1. el lenguaje no es solo comunicación, 2. El derrotero del lenguaje depende del habla, que adquiere siempre una riqueza

18 GRAMSCI, Antonio, Escritos sobre el lenguaje (Comentarios y selección de Diego Bentivegna). Buenos Aires: EDUNTREF, 2013, 56. (En adelante EGL)

irreductible y que es un magma en permanente movimiento. Y 3. Que el habla está en relación directa con las prácticas sociales. En una carta de 1918 dice:

¡Abajo el esperanto! Yo soy un revolucionario, un historicista y afirmo que son útiles y racionales sólo aquellas formas de actividad social (lingüísticas, económicas, políticas) que espontáneamente surgen y se realizan a través de la actividad de las energías sociales libres. Por eso: abajo el esperanto, así como abajo los privilegios, todas las mecanizaciones, las formas definitivas y rígidas de vida, cadáveres que enferman y agreden la vida en devenir” ¡Pantha rei! ¡Heráclito! ¡Todo se mueve! Cordialmente, Gramsci. (carta a Leo Galetto) (EGL, 29).

En una palabra: el esperanto es la expresión de la alienación lingüística de los lingüistas, que quieren hacer de una foto una película, de un robot, un ser vivo.

La opinión de Wittgenstein es muy similar:

Alguien, por ejemplo, que construye un lenguaje artificial (esperanto, inglés básico) seleccionará sus palabras de acuerdo con ciertos puntos de vista, y nosotros podríamos a su vez considerar nuestro propio lenguaje desde estos puntos de vista. El podría decir, por caso: “No voy a permitir dos palabras, una para ‘caminar’ y otra para ‘pasear’, ya que a los fines con una es suficiente, por lo que podría entonces decirnos que ‘caminar’ y ‘pasear’ tienen el mismo significado”¹⁹.

Notemos que el punto es que cualquier lenguaje parte de un lenguaje común, que cualquier estipulación es artificial y parasitaria del lenguaje natural. Un rechazo más explícito lo encontramos en *Cultura y Valor*, en la entrada del 26 de septiembre de 1946:

Esperanto. Nuestro sentimiento de repugnancia cuando pronunciamos una palabra inventada con sílabas derivadas inventadas. La palabra es fría, no tiene asociaciones y, sin embargo, juega en un ‘lenguaje’. Un mero sistema de signos escritos no nos causaría tanta repugnancia. (WCW, 819)

En primer lugar, desde luego que no encontramos una preocupación, digamos política y estratégica, como la de Gramsci. Apela en cambio a nuestro sentimiento de hablante, el *gefühl*, que ya estuvo en el final del *Tractatus* y que debe de ser la palabra más importante de toda la filosofía de Wittgenstein. En alemán, la expresión es “Esperanto. *Das Gefühl des Ekels*”.

Pensemos que se refiere a nuestro sentido común de la corrección en la aplicación de reglas. Pretender hacer del esperanto una lengua produce asco,

19 WITTGENSTEIN, Ludwig, *The Collected Works of Ludwig Wittgenstein*. Oxford: Blackwell, 1998a [1711]. (En adelante WCW)

disgusto, enojo, donde la palabra que usa es “fría”. Carece de asociaciones, en el sentido de que no circulamos por la lengua de una palabra a otra con naturalidad. Es presentado como algo peor que un sistema de signos escritos; el énfasis de Wittgenstein está en las preferencias.

Diríamos entonces que Wittgenstein establece en la persona de los hablantes el rechazo a una legislación artificial sobre los signos. El contexto ontogenético ya ha operado y somos capaces, para Wittgenstein, según creo, de reconocer un idioma en la medida en que sus palabras fluyen en una comunidad en el contexto de sus prácticas. Desde luego que el esperanto no fue pensado para ser un lenguaje nativo, pero tener un lenguaje para comunicaciones entre lenguas, más sencillo y más general, no deja de ser una mirada meramente instrumental de la comunicación.

En el esperanto hay un olvido de la base natural del lenguaje, de “aquellas formas de actividad social (lingüísticas, económicas, políticas) que espontáneamente surgen y se realizan a través de la actividad de las energías sociales”, para usar la terminología de Gramsci.

CONCLUSIÓN: WITTGENSTEIN POR LA ESCALERA DE LAPUTA

Wittgenstein fue un laputano singular en el *Tractatus*. Hicimos énfasis en que la idea de relación y propiedad interna se encuentra ya presente, pero con la forma lógica como misterioso manto que cubre al sentido. Salir de esa alienación de la forma lógica sin convertirse en un laputano-russelliano, dejar la idea de una contemplación universal, supuso dejar el ideal de un lenguaje perspicuo combinatorio, o más bien de que un sistema tal subyace al lenguaje. Las conversaciones con Piero Sraffa han tenido esta tremenda importancia, bajar a Wittgenstein de esa altura, mostrarle que bajar no es caer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMBROSE, A. (ed.) (2001). *Wittgenstein's Lectures. Cambridge, 1932-1935: From the Notes of Alice Ambrose and Margaret Macdonald (1979)*. Nueva York: Prometheus.
- ANSCOMBE, Elizabeth, Introducción al *Tractatus* de Wittgenstein (1959). Buenos Aires: Ediciones El Ateneo, 1971.
- D'AGOSTINI, Franca, *Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años*. Madrid: Cátedra, 2000.
- FREUD, Sigmund, *Obras Completas*, tomo XV. Madrid: Amorrortu, 1996, 85-86.
- GOODWIN, R. “Volatile Spirits”. En: PÖTZSCH, Janelle (ed.), *Jonathan Swift and Philosophy*. Lexington Books, 2017.

- HACKER, P. M. S., "Wittgenstein's Anthropological and Ethnological Approach". En: GÁLVEZ, Jesús Padilla (ed.), *Philosophical Anthropology. Wittgenstein's Perspective*, Fráncfort: Ontos Verlag, 2010.
- LYNALL, Gregory, *Swift and Science. The Satire. Politics and Theology of Natural Knowledge, 1690-1730*. Nueva York: Macmillan, 2012.
- McGUINNESS, Brian (ed.), *Wittgenstein in Cambridge: Letters and Documents, 1911–1951*. Malden-Oxford: Blackwell Publishing, 2014.
- SWIFT, Jonathan, *Los viajes de Gulliver*. España: Ed. Molino, 1934.
- WITTGENSTEIN, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza, 1979 [1918].
- *Ocasiones filosóficas 1912-1951*. Madrid: Cátedra, 1997a.
- , *Observaciones filosóficas* (Trad. Tomasini Bassols). México: UNAM, 1997b.
- (1998a). *The Collected Works of Ludwig Wittgenstein*. Oxford: Blackwell.
- Wittgenstein, L. (1998b). *Wittgenstein's Nachlass* [recurso electrónico The Bergen Electronic Edition]. Nueva York: Oxford University Press.
- , *Investigaciones filosóficas* (Trad. Suárez y Moulines). Barcelona: Cátedra, 2004.
- , *The Big Typescript*. Oxford: Blackwell, 2005.
- , *Escrito a máquina TS213* (Trad. Padilla Gálvez). Madrid: Trotta, 2014.